

Gracias... John Buttrey
Oradora de hoy

¡Bienvenido! Nuevo Miembro
Josahan Jaime
47454 Diane Street
Indio, CA 92201
Teléfono: (760) 275-5096

¡¡A CELEBRAR!!
¡¡Bautizada en Cristo!!
Amaya Guerrero

Cumpleaños de Marzo
19 Monserrat Isidoro 23 Lupita Isidoro
30 Regino Arellano

**Horarios regulares
de reuniones**

Domingo.....9:45 am

Domingo.....10:45 am

Miércoles.....7:00 pm

Sitio web:
indiochurchofchrist.com

Predicador: Vacante

Iglesia de Cristo
81-377 Avenida 46
Indio, CA 92201
(760) 342-1859

(Dirección del servicio solicitud)

Indio

Informador

Vol. 37 No. 13
Marzo 29, 2026

*"Confía en el Señor con
todo tu corazón, y no te
apoyes en tu propia
inteligencia".*
Proverbios 3:5

- *"Pelea la buena batalla"*
- *"Mantén la fe"*
- *"Terminar el curso"*

IMPORTANTE

Cambio en la publicación del boletín

A partir del boletín de hoy, la versión impresa del boletín ya no se enviará por correo postal, pero continuará publicándose en el sitio web de la iglesia. Para acceder al boletín, simplemente escriba indiochurchofchrist.com. Cuando el sitio web se abra en la página de inicio, donde dice «Welcome» (Bienvenido), coloque el cursor sobre «Bible Study and Evangelism» (Estudio bíblico y evangelismo) y haga clic en «Bulletins» (Boletines); allí encontrará los boletines organizados por fecha de los últimos dos años, incluida la semana actual. ¡Gracias por su interés! Que Dios continúe bendiciéndonos a todos.

La Historia de John Newton Detrás de «Amazing Grace»

Utilizado con permiso de *John Newton Discovered*
Amazing Grace @Christianity.com

El *Greyhound* llevaba más de una semana siendo sacudido violentamente por una tormenta en el Atlántico Norte. Sus velas de lona estaban rasgadas, y la madera de uno de los costados del barco había sido arrancada y hecha astillas. Los marineros tenían pocas esperanzas de sobrevivir, pero trabajaban mecánicamente en las bombas, intentando mantener el navío a flote. Al undécimo día de la tormenta, el marinero John Newton estaba demasiado exhausto para bombear, por lo que fue atado al timón e intentó mantener

el barco en su rumbo. Desde la una de la tarde hasta la medianoche, permaneció al timón.

Mientras la tormenta rugía con furia, Newton tuvo tiempo para reflexionar. Su vida le parecía tan arruinada y destrozada como el maltrecho barco que intentaba gobernar en medio de la tormenta. Desde los once años, había vivido una vida en el mar. Los marineros no solían destacarse por la exquisitez de sus modales, pero Newton tenía fama de ser blasfemo, grosero y libertino; una reputación que llegaba a escandalizar incluso a muchos otros marineros.

John Newton había rechazado las enseñanzas de su madre y había arrastrado a otros marineros hacia la incredulidad. Ciertamente, parecía estar más allá de toda esperanza y salvación, incluso si las Escrituras resultaran ser ciertas. Sin embargo, los pensamientos de Newton comenzaron a dirigirse hacia Cristo. Encontró un Nuevo Testamento y comenzó a leer. Lucas 11:13 pareció asegurarle que Dios aún podría escucharlo: *«Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?»*. Aquel día al timón —el 21 de marzo de 1748— fue un día que Newton recordaría por siempre, pues: «En ese día, el Señor envió desde lo alto y me libró de las aguas profundas». Muchos años después, ya anciano, Newton escribió en su diario con fecha del 21 de marzo de 1805: «No me siento muy capaz de escribir; pero me esfuerzo por conmemorar el regreso de este día con humillación, oración y alabanza». Solo la asombrosa gracia de Dios podía —y lo hizo— tomar a un rudo y blasfemo marinero, traficante de esclavos, y transformarlo en un hijo de Dios. Newton nunca dejó de maravillarse ante la obra de Dios en su vida.

La Cura para la Autoimportancia

Homilias de R. Finlayson

Comentario del Púlpito

«Sino que con humildad de mente, cada uno considere a los demás como superiores a sí mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada uno también por lo de los demás».

(Filipenses 2:3).

Debemos tener una estimación humilde de nosotros mismos. Si tenemos ventajas externas en las que pensar, también debemos considerar las responsabilidades que conllevan. Si poseemos dones naturales superiores, también debemos reflexionar sobre el uso que hemos hecho de ellos. Si gozamos de excelencias espirituales, debemos dar gracias a Dios por ellas; pero no debemos envanecernos a causa de ellas. En lugar de ser vanidosos, debemos reconocer que no somos lo que deberíamos haber sido, considerando la gracia que ha abundado sobre nosotros; que nos hemos quedado muy cortos en la ejecución del plan de nuestra vida.

Cuanto más detenidamente examinemos nuestro interior y nuestra obra, más veremos que solo nos apegamos a la verdad —a la realidad— cuando nos humillamos ante Dios como los primeros de los pecadores. Pero, ¿qué hay de compararnos con los demás? El apóstol enseña que una verdadera consideración hacia los asuntos de los demás nos llevará a estimarlos como superiores a nosotros mismos. Debemos tener presente esto con respecto a los demás: que, más allá de las ventajas externas, de los dones naturales y del carácter moral, ellos poseen un gran valor ante los ojos de Dios, por haber sido creados por Él, por haber sido objeto de Su plan, por haber sido redimidos mediante Su sufrimiento y por ser amados por Él. También debemos tener en cuenta, con respecto a los demás, que desconocemos las influencias desfavorables —en comparación con las de otros— bajo las cuales pudieron haberse formado; y es posible que, cuando ellos fallan, nosotros no lo habríamos hecho mejor de haber estado en su misma posición. Asimismo, debemos considerar que, aun cuando podamos ser más excelentes que ellos en ciertos aspectos, no estamos en condiciones de conocer toda la excelencia que a ellos les pueda pertenecer.

Si, ciertamente, nos comparamos con los demás con el fin de autoexaltarnos, lo que estamos demostrando es nuestra propia falta de excelencia. Un verdadero espíritu de humildad nos llevará, más bien, a compararnos con los demás en aquellos aspectos en los que ellos son superiores a nosotros; y, de este modo, toda comparación de tal índole debe conducirnos a considerar a los otros como mejores que a nosotros mismos. *«A mí —dice Pablo—, que soy menos que el más pequeño de todos los santos».*